

especial para El Norte, edición del 2 de junio de 1991

Terremoto en la CTM de Nuevo León

miguel ángel granados chapa

*Domingo*  
*Si se publicó*

El cumpleaños número setenta y dos del dirigente cetemista de Nuevo León Raúl Caballero Escamilla, ~~may~~ celebrado el viernes 31 de mayo, no ha de haber sido rumboso, como en otras épocas. Vientos de fronda soplan en su liderazgo, que ha quedado en entredicho, especialmente por sus deficientes relaciones con el Partido Revolucionario Institucional.

No obstante su experiencia --o tal vez porque ella misma le indicó que sus días estaban contados, y quiso prolongarlos artificialmente-- a Caballero Escamilla se le pasó la mano, se sobreactuó, en el proceso electoral interno del que brotó como candidato a la gubernatura Sócrates Rizo<sup>2</sup>. A pesar de que la convocatoria respectiva no fue respetada por ninguno de los protagonistas, ya ~~ella~~ se tratara de los organismos del partido que debieran ponerla en práctica, ya <sup>de</sup> los precandidatos, nadie la burló con más entusiasmo que la Federación de Trabajadores de Nuevo León, acaudillada por Caballero Escamilla. Sus ruidosas manifestaciones en pro del entonces alcalde de Monterrey indicaban algo más que el oportunismo de quien conoce de antemano la solución del enigma política. Eran también el intento de transmitir un doble mensaje: Uno, que las reglas dictadas para el común de los priistas no rezaban para los cetemistas, porque su poder político real les hacía ~~ll~~ cocerse aparte; y, dos, que el sector obrero, y especialmente ~~ll~~ la CTM local, era el verdadero poder de decisión, y que Rizo<sup>2</sup> debería su designación no al gran dedo que todos sabíamos lo había indicado, sino a la capacidad de movilización cetemista.


Era tan obvia la maniobra, que se frustró. De allí que Caballero Escamilla no pudiera cobrar la factura que extendió, consistente en la candidatura para el Senado de la República. Si ya había sido diputado federal dos veces, Caballero Escamilla parecía encontrar natural representar también un par de ocasiones a su estado en la Cámara de Senadores. De haber sido satisfecha su pretensión, hubiera totalizado quince años al hilo en el Congreso, más tres de su pri-

ocurrida ~~ya~~ en 1976.

mera incursión en una legislatura federal, ~~interrompida por~~ Pero esta vez le dijeron que no. La escogida fue su compañera de cámara, la diputada María Elena Chapa. <sup>Esa</sup> ~~La~~ decisión irritó a Caballero Escamilla tanto o más que la negativa, y pretendió forzar los procedimientos internos del PRI, pero no lo dejaron.

En otras circunstancias, allí hubiera concluido el asunto, pues la diputada Chapa no sólo es la candidata a senadora sino que, en honor a la entidad adoptiva del Presidente Salinas, y por sus méritos propios, el mando nacional priísta le confirió la distinción de que hablara, el domingo 26 de mayo, en nombre de los 32 aspirantes de ese partido a las senadurías que por primera vez se eligen a medio periodo presidencial. No terminaron con eso los infortunios de Caballero Escamilla, pues ese mismo domingo el candidato Rizzo exhibió junto a él a otro diputado federal y dirigente cetemista, Elías Zúñiga Gutiérrez, a quien hasta ese momento se tenía como el delfín de Caballero Escamilla, pronto a sucederle. Comprendiendo que ese proceso previsto por él estaba siendo acelerado al margen de su propia voluntad, Caballero Escamilla se deshizo de Zúñiga lo expulsó de su cargo de secretario de organización y propaganda y lo calificó de traidor. No es difícil que la acusación se le revierta y se vea él mismo apartado de la dirección cetemista que ostenta hace veinte años.

Aunque los nuevoleonenses lo conocen bien, no está de más recordar a grandes rasgos la biografía de Caballero Escamilla, porque sus traspiés recientes pudieran hacer necesaria una nota necrológica (desde el punto de vista político, naturalmente) y conviene tener a la mano la información necesaria. Nacido el 31 de mayo de 1919 en Marín, Nuevo León, Caballero Escamilla inició su carrera pública desde que estudiaba derecho en la Universidad Autónoma de ese estado. Su primer empleo, a los 21 años, fue como secretario del juzgado segundo menor letrado de Monterrey, pero pronto encontró su camino en el terreno laboral. Se graduó con una tesis en esa materia, Reinstalación forzosa, y se relacionó con la federación cetemista, de la que fue asesor a partir de 1943, al mismo tiempo que, en una obvia complicidad muy usual sobre todo entonces, presidía la junta uno de la junta local de conciliación y arbitraje. Sólo en dos momentos





abandonaría el sector laboral: en 1957 y 1958 cuando fue agente del ministerio público federal, y en 1961, cuando se ocupó de la oficialía del registro civil del municipio regiomontano.

Caballero Escamilla sacó provecho político de su trabajo cetemista, porque <sup>activo</sup> ~~participó~~ en gobiernos municipales, fue dos veces diputado local y participó durante doce años (que aun no concluyen) en el Congreso federal. En 1971 llegó a la secretaría general de la Federación de Trabajadores de Nuevo León. En esos veinte años, su gestión se ha distinguido por pugnas con la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, y con la Federación Nacional de Sindicatos Independientes. Acaso por eso, a diferencia de otros líderes regionales, su papel en la dirección nacional de la CTM ha sido mínimo, pues sólo en 1980 fue <sup>e</sup> secretario de promoción sindical en el comité encabezado por Fidel Velázquez, *y en 1989 secretario de Estadística y Promoción Social.*

Por su parte, la historia del ~~Bimbo~~ presunto heredero de Caballero Escamilla, su colega camaral Zúñiga, es muy otra. El no proviene de las asesorías legales, de donde buena parte de los dirigentes obreros parten para auparse en los puestos de control sindical. Mucho más joven que su hasta hace poco jefe y amigo (estaba naciendo <sup>en 1942</sup> cuando Caballero Escamilla terminaba la carrera de leyes), tuvo un pecado de juventud: militó en el Partido Popular, poco antes de que añadiera la palabra Socialista a su denominación. Hasta ~~tuvo~~ <sup>ejerció</sup> un cargo en esa organización, como secretario de prensa y ~~propaganda~~ <sup>propaganda</sup>. Pero cinco años después lo encontramos ya en el PRI, en cuya estructura regional ha sido oficial mayor y secretario de capacitación política. Tras los pasos de Caballero Escamilla, fue diputado local (y representante del Congreso ante la Comisión Estatal Electoral) y ahora lo es federal. Mas a diferencia del todavía líder cetemista, él ha encabezado directamente varios sindicatos, a partir de su experiencia laboral en Bimbo: ha sido secretario general de los sindicatos Industrial de Trabajadores del Ramo de Ventas, del Nacional del Hierro, del acero y de la construcción y del sindicato industrial de Empleados y Obreros, por lo cual hoy su influencia se extiende a los trabajadores de Liconsa, Trailers Monterrey, Bimbo.

~~1999~~ Danesa y Sanitarios Azteca.

La larga permanencia de Caballero Escamilla al frente de la CTM de Nuevo León corresponde al esquema central de esa organización, repetido en casi todos sus comités estatales. La característica del gobierno cetemista es la rigidización de sus cuadros. Desde luego, es proverbial la longevidad política del propio Velázquez, que salvo un cuatrienio <sup>m</sup> donde Fernando Amilpa encabezó la Confederación, la ha acaudillado desde hace más de medio siglo. En Puebla, el nombre de Blas Chumacero se identifica con la CTM, como en Nayarit <sup>1</sup> ocurre lo mismo con Emilio M. González, en Hidalgo con Daniel Campuzano, en Yucatán con Gonzalo Navarro, etcétera.

Por supuesto, la duradera presencia de los líderes cetemistas en sus cargos --fenómeno visible también ~~en~~ en los sindicatos nacionales de industria, y no sólo en las federaciones estatales-- no obedece a capricho, sino al modo de ser, la estructura y la función que la CTM ha desempeñado en la historia del medio siglo reciente. Puesto que su tarea es más controlar que representar a los trabajadores, la noción de la democracia interna le es ajena, pues en vez de proponerse hacer conocer arriba los sentimientos de las bases, es la correa conductora para que fluyan hacia abajo las instrucciones <sup>a</sup> envenadas de arriba.

Ya se aprecia, sin embargo, un atisbo de cambio en la dirección nacional cetemista. Aunque Fidel Velázquez anunció su propósito de reelegirse una vez más en 1992, simultáneamente con ese aviso dio cuenta de una nueva regla de sucesión. Hasta ahora, los secretarios adjuntos, que pueden reemplazarlo conforme a los estatutos, eran ~~dirigentes~~ <sup>x</sup> tan o más ancianos que él mismo: Emilio M. González, Chumacero y Alfonso G. Calderón Velarde. Muerto este último, gravemente enfermo el segundo, y ocupado en la dirección del Senado el primero, Velázquez ha creído oportuno confeccionar una nueva nómina de sus posibles sucesores, mediante el nombramiento de tres adjuntos más, que ~~normalmente~~ <sup>m</sup> se suman a González y Chumacero. Se trata del dirigente nacional de los electricistas, Leonardo Rodríguez Alcaine, del líder de los azucareros, Salvador Esquer Apodaca, y del



dirigente de los petroquímicos, Gilberto Muñoz Mosqueda. ~~Da~~ dada la edad y el estilo de Rodríguez Alcaine y de Esquer ~~Apodaca~~ Apodaca, es de llamar la atención el que el tercero haya sido incluido en el elenco. Se trata de un dirigente extraordinariamente joven para los estándares cetemistas, pues apenas nació en 1935. Su sindicato, oficialmente llamado de Trabajadores de la Industria Química, ~~la~~ Petroquímica, Carboquímica, Conexos y Similares de la República Mexicana es por la propia naturaleza de su materia de trabajo una agrupación expuesta al cambio tecnológico y sus repercusiones laborales, lo que ha llevado a Muñoz Mosqueda a la práctica de un gremialismo nuevo, modernizante, lo cual parece no haber pasado inadvertido en quienes piensan que ha llegado la hora de imaginar un relevo, que lo sea verdaderamente, en el mando de la CTM.

Una traducción local de esa decisión es la que parece estar en curso en Nuevo León, contra la cual ~~se~~ se revela Caballero Escamilla. La suya es la estéril lucha de los tiempos viejos frente a los tiempos nuevos. Hasta donde puede verse, Zúñiga Gutiérrez lo hubiera de todos modos reemplazado, pero <sup>en</sup> el momento ~~hubiera querido ser~~ escogido por el propio Caballero Escamilla, y no por voluntades ajenas a la suya misma. *Esa diferencia provoca el conflicto.*

Caballero Escamilla  
Se equivocó al no identificar como locomotora ~~ir~~rasante al equipo modernizador que se hará cargo del gobierno de Nuevo León si, como se va viendo, las candidaturas de la oposición se anulan o matizan entre sí. Caballero Escamilla es disfuncional en el esquema del rizzismo, ~~aunque se haya negado a verlo~~. Por eso no fue candidato a senador. Por eso se le provocó, y él cayó en la provocación, orillándolo a un enfrentamiento interno en que lleva todas las de perder.

Siempre es rirsgoso redactar el acta de defunción política de un dirigente. Los hay que, como los gatos, tienen siete vidas. Pero parece cercano el fin de por lo menos una de <sup>las de</sup> Caballero Escamilla. ~~Nadie derrama~~ Si su defen<sup>e</sup>stración ocurre, si en su enfrentamiento con Zúñiga Gutiérrez sale derrotado, nadie en Nuevo León derramará una lágrima por él.



# Terremoto en la CTM de Nuevo León

**E**l cumpleaños número setenta y dos del dirigente cetemista de Nuevo León, Raúl Caballero Escamilla, celebrado el viernes 31 de mayo, no ha de haber sido rumboso, como en otras épocas. Vientos de fronda soplan en su liderazgo, que ha quedado en entredicho, especialmente por sus deficientes relaciones con el Partido Revolucionario Institucional.

No obstante su experiencia —o tal vez porque ella misma le indicó que sus días estaban contados, y quiso prolongarlos artificialmente— a Caballero Escamilla se le pasó la mano, se sobreactuó, en el proceso electoral interno del que brotó como candidato a la gubernatura Sócrates Rizzo.

A pesar de que la convocatoria respectiva no fue respetada por ninguno de los protagonistas, ya se tratara de los organismos del partido que debieran ponerla en práctica, ya de los precandidatos, nadie la burló con más entusiasmo que la Federación de Trabajadores de Nuevo León, acaudillada por Caballero Escamilla.

Sus ruidosas manifestaciones en pro del entonces alcalde de Monterrey indicaban algo más que el oportunismo de quien conoce de antemano la solución del enigma político.

Eran también el intento de transmitir un doble mensaje: uno, que las reglas dictadas para el común de los priistas no rezaban para los cetemistas, porque su poder político real les hacía cocerse aparte; y dos, que el sector obrero, y especialmente la CTM local, era el verdadero poder de decisión, y que Rizzo debería su designación no al *gran dedo* que todos sabíamos lo había indicado, sino a la capacidad de movilización cetemista.

Era tan obvia la maniobra, que se frustró. De allí que Caballero Escamilla no pudiera cobrar la factura que extendió, consistente en la candidatura para el Senado de la República. Si ya había sido diputado federal dos veces, Caballero Escamilla parecía encontrar natural representar también un par de ocasiones a su estado en la Cámara de Senadores.

De haber sido satisfecha su pre-





tensión, hubiera totalizado quince años al hilo en el Congreso, más tres de su primera incursión en una legislatura federal, ocurrida en 1976. Pero esta vez le dijeron que no. La escogida fue su compañera de cámara, la diputada María Elena Chapa. Esa decisión irritó a Caballero Escamilla tanto o más que la negativa, y pretendió forzar los procedimientos internos del PRI, pero no lo dejaron.

En otras circunstancias, allí hubiera concluido el asunto, pues la diputada Chapa no sólo es la candidata a senadora sino que, en honor a la entidad adoptiva del Presidente Salinas, y por sus méritos propios, el mando nacional priísta le confirió la distinción de que hablara, el domingo 26 de mayo, en nombre de los 32 aspirantes de ese partido a las senadurías que por primera vez se eligen a medio periodo presidencial.

No terminaron con eso los infortunios de Caballero Escamilla, pues ese mismo domingo el candidato Rizzo exhibió junto a él a otro diputado federal y dirigente cetemista, Elías Zúñiga Gutiérrez, a quien hasta ese momento se tenía como el delfín de Caballero Escamilla, pronto a sucederle. Comprendiendo que ese proceso previsto por él estaba siendo acelerado al margen de su propia voluntad, Caballero Escamilla se deshizo de Zúñiga, lo expulsó de su cargo de secretario de organización y propaganda y lo calificó de traidor. No es difícil que la acusación se le revierta y se vea él mismo apartado de la dirección cetemista que ostenta hace veinte años.

Aunque los nuevoleonenses lo conciben bien, no está de más recordar a grandes rasgos la biografía de Caballero Escamilla, porque sus traspiés recientes pudieran hacer necesaria una nota necrológica (desde el punto de vista político, naturalmente) y conviene tener a la mano la información necesaria.

Nacido el 31 de mayo de 1919 en Marín, Nuevo León, Caballero Escamilla inició su carrera pública desde que estudiaba derecho en la Universidad Autónoma de ese estado. Su primer empleo, a los 21 años, fue como secretario del juzgado segundo menor letrado de Monterrey, pero pronto encontró su camino en el terreno laboral. Se graduó con una tesis en esa materia, *Reinstalación forzosa*, y se relacionó con la federación cetemista, de la que fue asesor a partir de 1943, al mismo tiempo que, en una obvia complicidad muy usual sobre todo entonces, presidía la junta uno de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje.

Sólo en dos momentos abandonaría el sector laboral: en 1957 y 1958, cuando fue agente del Ministerio Público Federal, y en 1961, cuando se ocupó del Registro Civil del municipio regiomontano.

Caballero Escamilla sacó provecho político de su trabajo cetemista, porque actuó en gobiernos municipales, fue dos veces diputado local y participó durante doce años (que aún no concluyen) en el Congreso federal. En 1971 llegó a la secretaría general de la Federación de Trabajadores de Nuevo León. En estos veinte años, su gestión se ha distinguido por pugnas con la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos y con la Federación Nacional de Sindicatos Independientes.

Acaso por eso, a diferencia de otros líderes regionales, su papel en la dirección nacional de la CTM ha sido mínimo, pues sólo en 1980 fue secretario de promoción sindical en el comité encabezado por Fidel Velázquez, y en 1989, secretario de Estadística y Promoción Social.

Por su parte, la historia del presunto heredero de Caballero Escamilla, su colega camaral Zúñiga, es muy otra. El no proviene de las asesorías legales, de donde buena parte de los dirigentes

obreros parte para auparse en los puestos de control sindical.

Mucho más joven que su hasta hace poco jefe y amigo (estaba naciendo en 1942, cuando Caballero Escamilla terminaba la carrera de leyes), tuvo un pecado de juventud: militó en el Partido Popular, poco antes de que añadiera la palabra Socialista a su denominación. Hasta ejerció un cargo en esa organización, como secretario de prensa y propaganda. Pero cinco años después lo encontramos ya en el PRI, en cuya estructura regional ha sido oficial mayor y secretario de capacitación política.

Tras los pasos de Caballero Escamilla, fue diputado local (y representante del Congreso ante la Comisión Estatal Electoral) y ahora lo es federal. Mas a diferencia del todavía líder cetemista, él ha encabezado directamente varios sindicatos, a partir de su experiencia laboral en Bimbo: ha sido secretario general de los sindicatos Industrial de Trabajadores del Ramo de Ventas, del Nacional del Hierro, del Acero y de la Construcción y del sindicato industrial de Empleados y Obreros, por lo cual hoy su influencia se extiende a los trabajadores de Liconsa, Trailers Monterrey, Bimbo, Danesa y Sanitarios Azteca.

La larga permanencia de Caballero Escamilla al frente de la CTM de Nuevo León corresponde al esquema central de esa organización, repetido en casi todos sus comités estatales.

La característica del gobierno cetemista es la rigidización de sus cuadros. Desde luego, es proverbial la longevidad política del propio Velázquez, que salvo un cuatrienio donde Fernando Amilpa encabezó la Confederación, la ha acaudillado desde hace más de medio siglo.

En Puebla, el nombre de Blas Chumacero se identifica con la CTM, como en Nayarit ocurre lo mismo con



Emilio M. González, en Hidalgo con Daniel Campuzano, en Yucatán con Gonzalo Navarro, etcétera.

Por supuesto, la duradera presencia de los líderes cetemistas en sus cargos —fenómeno visible también en los sindicatos nacionales de industria y no sólo en las federaciones estatales— no obedece a capricho, sino al modo de ser, la estructura y la función que la CTM ha desempeñado en la historia del medio siglo reciente.

Puesto que su tarea es más controlar que representar a los trabajadores, la noción de la democracia interna le es ajena, pues en vez de proponerse hacer conocer arriba los sentimientos de las bases, es la correa conductora para que fluyan hacia abajo las instrucciones emanadas de arriba.

Ya se aprecia, sin embargo, un atisbo de cambio en la dirección nacional cetemista.

Aunque Fidel Velázquez anunció su propósito de reelegirse una vez más en 1992, simultáneamente con ese aviso dio cuenta de una nueva regla de sucesión.

Hasta ahora, los secretarios adjuntos, que pueden reemplazarlo conforme a los estatutos, eran dirigentes tanto o más ancianos que él mismo: Emilio M. González, Chumacero y Alfonso G. Calderón Velarde. Muerto este último, gravemente enfermo el segundo, y ocupado en la dirección del Senado el primero, Velázquez ha creído oportuno confeccionar una nueva nómina de sus posibles sucesores, mediante el nombramiento de tres adjuntos más, que se suman a González y Chumacero. Se trata del dirigente nacional de los electricistas, Leonardo Rodríguez Alcaine; del líder de los azucareros, Salvador Esquer Apodaca, y del dirigente de los petroquímicos, Gilberto Muñoz Mosqueda.

Dada la edad y el estilo de Rodríguez Alcaine y de Esquer Apodaca, es de llamar la atención el que el tercero haya sido incluido en el elenco. Se trata de un dirigente extraordinariamente joven para los estándares cetemistas, pues apenas nació en 1935.

Su sindicato, oficialmente llamado de Trabajadores de la Industria Quí-

mica, Petroquímica, Carboquímica, Conexos y Similares de la República Mexicana, es por la propia naturaleza de su materia de trabajo una agrupación expuesta al cambio tecnológico y sus repercusiones laborales, lo que ha llevado a Muñoz Mosqueda a la práctica de un gremialismo nuevo, modernizante, lo cual parece no haber pasado inadvertido en quienes piensan que ha llegado la hora de imaginar un relevo, que lo sea verdaderamente, en el mando de la CTM.

Una traducción local de esa decisión es la que parece estar en curso en Nuevo León, contra la cual se rebela Caballero Escamilla. La suya es la estéril lucha de los tiempos viejos frente a los tiempos nuevos.

Hasta donde puede verse, Zúñiga Gutiérrez lo hubiera de todos modos reemplazado, pero en el momento escogido por el propio Caballero Escamilla y no por voluntades ajenas a la suya misma.

Esa diferencia provoca el conflicto.

Caballero Escamilla se equivocó al no identificar como locomotora rasante al equipo modernizador que se hará cargo del gobierno de Nuevo León si, como se va viendo, las candidaturas de la oposición se anulan o matizan entre sí.

Caballero Escamilla es disfuncional en el esquema del rizzismo. Por eso no fue candidato a senador. Por eso se le provocó, y él cayó en la provocación, orillándolo a un enfrentamiento interno en que lleva todas las de perder.

Siempre es riesgoso redactar el acta de defunción política de un dirigente. Los hay que, como los gatos, tienen siete vidas. Pero parece cercano el fin de por lo menos una de las de Caballero Escamilla. Si su defenestración ocurre, si en su enfrentamiento con Zúñiga Gutiérrez sale derrotado, nadie en Nuevo León derramará una lágrima por él.

